REFLESIONES

AL PAPEL INTITULADO.

BANDERILLA DE FUEGO

A LOS EMPLEADOS

QUE SE QUEDARON EN ESTA CIUDAD

SIRVIENDO A LOS FRANCESES.

Valgame Dios Sr. D. Banderilla, y que apagados trae V. los fuegos de la razon para zaherir con injusticia el proceder de tantos y tan honrados empleados como quedaron en esta basta Monarquia subyúgados de la fuerza del tirano, por la inepcia de un gobierno languido, y apatico, que por su estolidez dió lugar á tan funestas consecuencias.

Valgame Dios vuelvo á decir, y como se conoce que V. habla protegido de una ley tan justa, como patriotica, y tan Catolica como caritativa, sacada de en medio de la luz de los entendimientos mas sublimes de la Nacion, y que tambien habla con unos hombres acobardados con las bayonetas. con el cuchillo, y con el dogal enseñados á no respirar, por no haber conocido otro gobierno, que el de la tirania, y el despotismo, quando V. tal vez, á pesar de preconizar sus grandes trabajos en la Ysla de la fortuna, no habrá hecho otra cosa que reir, y mofarse de lejos de las inventivas del enemigo, de la suerte de los desgraciados, y pacientes corderos, paseandose en medio de repetidas diversiones, vivas, y aclamaciones, aglomerando, como muchos dicterios contra sus compatriotas, á quienes en el acto se les oprimia hasta el suspiro del deseo de su amada libertad.

Quisiera contextar circunstanciadamente, mas acobardado por la reflexion de no ofender à un militar á quien debo al

gloria de restaurador, ó á un sabio Ministro de las Cortes como nuestros libertadores, solo hablaré del papel en quanto produce de si la materia, protextando que quanto diga, sera con el respeto debido à las sabias resolciuones del Magistrado, á quien venero; pero sin perdonar à la maledicencia de los que tengan atrevimiento de generalizar el honrado cuerpo de empleados, que quenta muchos y muy sobresalientes benemeritos de la patria.

V. amigo habla muy en razon quando dice „ los empleados no solo por el gobierno intruso sino los confirmados por él aunque nombrados por el legitimo á primera vista se hacen sospechosos y yo añado es muy justo acrisolar la conducta de cada uno durante su permanencia con los enemigos pues esto lo apetecen todos los buenos; mas querido mio callemos el modo, y sigamos otra cosa.

Dice V. tambien que son patriotas aquellos hombres que despreciando los mejores destinos del gobierno intruso, que sacrificando sus intereses, que abandonando sus casas y familias, y que peregrinando años enteros, han seguido lejitimo gobierno; muy buena consecuencia si las premisas el que supongo V. ignora hubieran correspondido lejitimamente; en primer lugar digame V. ¿ Si el gobierno á quien hoy tenemos todos la dicha de obedecer mandase à sus subalternos permanecer en sus destinos, aunque entrase á gobernar el gran Lama, no se graduaria de inobediente à qualquiera que los abandonase? es mas ¿ Si algunos cuerpos á quienes se mandó empaquetar los mas urgentes papeles, y disponerse á la marcha; despues de evaquado este punto, se les sugetase mandandoles estar quietos, por no ser aun tiempo de partir, quando en la misma noche escaparon, dejandolos sin recursos y dinero, y en ocasion de entrar al dia siguiente los enemigos, pregunto ¿ los dependientes seran culpables de las faltas del gobierno?

Ahora bien: reflexione V. con mas madurez, los empleados en la mayor parte son pobres, y tanto que jamas les alcanza respectivamente la sal al agua; pues digame V. Señor mio; ¿ para emprender un viage le parece que se hallaran en proporcion de emprendedores con familias, sin dineros, expuestos á perder la vida si los cogian los enemigos, y à perecer de hambre en Cadiz, aumentando su consumo quando la mayor parte del tiempo estuvo el puerto cerrado, y lo que era peor, quando para purificarse hay hombre que ha estado en el Crisol 14, y 15 meses. Le parece á V. muy facil que si el camino hubiera estado diafano, hubiera habido hombres tan necios que costandole aqui el Pan 25 rls. la hogaza y á correspondiencia

los demas comestibles, tendrian la paciencia de sufrir, viendo morir a sus compatriotas de necesidad por las calles, y plazas, al mismo tiempo que los franceses oprimian á fuerza de contribuciones, sín perdonar la vida à aquellos infelices que obligados de la necesidad, se arrojaban à buscar el pan en donde lo hallaban ? ay amigo! como habla V. en seguridad, la experiencia es la que hace à los hombres sabios para juzgar, no el capricho ni el bufete, y me atrebo à asegurarle que si apesar de esto, y de otras muchas reflexiones que pueden añadirse permaneciese en su sistema podremos decirle con razon que los verdaderos egoistas son aquellos que juzgan aun á los pobres empleados que no siguieron, ni pudieron seguir el gobierno, por su ciega obediencia en los primeros momentos, y por su propia miseria è imposibilidad real y verdadera en los segundos.

Vamos à otra prueba dice V. en su penultimo parrafo que si pudo hacer mas nuestro gobierno que ofrecer á los empleados que emigrasen las dos terceras partes de su sueldo " Y á esto respondera qualquiera hombre sensato, que de parte del gobierno era esta una politica que lo hacia acreedor al reconocimiento de todo buen español ; pero que de parte de estos estaba la reflexion de no admitirla, quando los inconvenientes superaban á tan generosa oferta : y quando la esperiencia ha acreditado la falta de fondos para subvenir á otras mas urgentes necesidades : digame V. Señor mio. ¿ Si los empleados quando no tuviesen que abandonar otra cosa que los destinos se hubieran determinado à refugiarse en Cadiz, se atreverà alguno à calcular los males que amenazaban á las rentas y oficinas, á este infeliz pueblo y aun los del mismo gobierno Español que se veia precisado á mantener un sin número de ociosos en ocasion de necesitar en sus Tesorerias caudales para sostener organizar y consolidar los exercitos y el gobierno? ¿ Estos empleados que se han sostenido mal ó bien con el producto de las rentas, no han aniquilado en gran parte el erario frances ? por otrosi. ¿ Si los empleados sin otro objeto que el de su conservacion aparentemente patriótica, hubiesen desamparado sus destinos ¿ quanto mayores serian hoy los males de la Patria y en que estado se hallaran las oficinas conservadas hasta el dia en medio de la rapacidad y de las bayonetas francesas ? En quantas à la hora de esta se hallaria un papel que no estuviese convertido en cartuchos, como sucedió con muchos, para lo qual solo se separaron los inutiles con intervencion de los mismos empleados que cuidaron de entregar los puramente inservibles en este hipotesi ; permitame V. decir que los empleados buenos, han hecho un heroismo

en sacrificarse á la frente de su enemigo, y que ojala que todos los que se apellidan patriotas por solo haberse refugiado en Cadiz como Salvanguardia de su cobardia, ó su egoismo, hubieran hecho el mismo sacrificio con resolucion de morir al pie de sus destinos que era lo arreglado pues tal vez se llorarian menos males, y no que han dado lugar à que los cuerpos de todas clases se encuentren contaminados y mezclados malos y buenos.

Desengañemonos Señor mio no lo digo por V. tanto como por otro folleto inserto en el redactor de Cadiz del 4 y por la comun opinion de los Gaditanos que siguen la de que solo ellos pueden llamarse verdaderos patriotas porque emigraron: en Sevilla ha permanecido el patriotismo heroyco, en la masa comun de la sangre, que los que han degenerado mas han sido los que vinieron de otras provincias para refugiarse en esta; que los perversos son bastante conocidos de todos, y principalmente del pueblo, como se decanta á voces generalmente, y que aun entre estos se conocen algunos alucinados sin otro objeto que el de haber considerado ya sin remedio una Nacion sin recursos y flaca por la direccion de una Junta Central que la destruyó, la engaño, y expuso á todos los males de que felizmente esperaban los mas animosos y confiados, la redempcion, conociendo la energia de las Cortes y de la Regencia. Y aunque estos no se tengan por tan conocidamente *malos*, todos son dignos de castigo. Segun las circunstancias de cada uno.

Perdone V. si he molestado su atencion quando mi animo no es ofenderle sino de aclararle algunos puntos para que varie de algun modo su opinion, concluyendo con decir que me gloriodehaber sido tan patriota como el mejor Gaditano y tal vez como el que mas decante serlo y que me alegro de la determinacion de fumigar generalmente á todos para que sirva de escarmiento á muchos picaros llenando de honor à los que se han conservado ilesos, como muchos que acreditaran no solo haber cumplido los deberes de su empleo sino tambien la utilidad con que han servido á los exercitos unos con sus haberes y otros con ilustrarlos de noticias utiles á su manejo en medio de las bayonetas y los cadahalsos y espuestos á morir por la madre Patria que es quanto puede y debe hacerse en iguales casos y quanto esta puede esigir de sus mas leales hijos.

J. M. F.

En Sevilla por la Viuda de Vazquez y Compañia.